

LA CATEQUESIS LATINOAMERICANA DE CARA A LAS CULTURAS AMERINDIAS, A LA RELIGIOSIDAD POPULAR Y A LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION

Francisco Merlos

INTRODUCCION

El propósito de estas consideraciones es destacar algunos rasgos que caracterizan el itinerario y la fisonomía de la catequesis latinoamericana. Y ello a la luz de tres realidades cuya impronta se evidencia en nuestros procesos catequísticos: las culturas amerindias, la religiosidad popular y la teología de la liberación.

La materia prima de estas reflexiones la encontramos:

- a) En la experiencia de millares de hombres y mujeres comprometidos con la catequesis en las comunidades de A.L. (fuente experiencial);
- b) En la reflexión e investigación de los catequetas del continente, empeñados en crear expectativas acordes con la actualidad (fuente teológica);
- c) En la peculiar situación socio-cultural que vive A.L. y que no puede menos de reflejarse en nuestro quehacer de catequistas latinoamericanos (fuente socio-cultural);
- d) En la enseñanza de los pastores de la Iglesia que visualizan la catequesis como un ministerio constitutivo de la vida eclesial (fuente magisterial);
- e) En los grandes acontecimientos (Medellín, Puebla, Santo Domingo) vividos por las Iglesias del continente cuya impronta queda grabada como referencia permanente, (fuente histórica).

1. AMERICA LATINA CONTINUA CON SUS VENAS ABIERTAS

Es necesario reconocer que A.L. sigue siendo el continente de las "venas abiertas" según la conocida expresión de un autor latinoamericano con la cual ha querido subrayar su estado de postración y dependencia centenarias.

- Es espacio donde resplandece la injusticia en sus formas más perversas.
- Continente de la riqueza que genera pobreza.

- Realidad geográfica que se define como identidad común, pero que se revela demasiado inconsistente en la praxis.
- Lugar donde se han dado todas las formas de una dependencia cuyos efectos inmediatos son: la conciencia social de "nacidos para perder", de ser espectadores de la historia, zona periférica y sociedades reflejo. Según un discutido líder latinoamericano: pudimos serlo todo y no somos nada.
- En el contexto del llamado nuevo orden internacional de carácter unipolar, modernizante y neoliberal, A.L. juega el honorable papel de comparsa, fuente de materias primas, campo de usura para los capitales foráneos, mano de obra barata, democracias formales como soportes del nuevo proyecto neoliberal, escenario pobre de la más feroz economía de mercado. En este contexto la cultura de la muerte sobresale.
- El continente latinoamericano está marcado, además por un pluralismo cultural admitido hace apenas pocos años. Se despejó la idea romántica del monolitismo cultural de A.L.
- América Latina experimenta una transición global en lo geo-político, en lo socio-económico y cultural sin haber alcanzado las condiciones ni la madurez para hacer frente a los novedosos desafíos que se le plantean. Su vulnerabilidad salta a la vista.

2. UNA IGLESIA EN EXODO INTERMINABLE

La Iglesia Latinoamericana, por su parte, presenta un cuadro lleno de contrastes en la mayoría de sus expresiones: en su teología y su liturgia, sus estructuras y sus estrategias pastorales, su postura ante las situaciones de explotación y pobreza de las multitudes, en su actitud frente a los poderes de este mundo...su situación desigual proviene en gran medida de sus variadas maneras de situarse frente al Evangelio y frente al mundo, y de sus formas plurales de interpretarlos y actuar en consecuencia.

En el proceso histórico del continente la Iglesia-institución ha jugado los más variados y contradictorios roles, a tal punto que resulta sobremanera arduo hacer una justa valoración de su proceder. Anunciadora de la Buena Nueva y defensora de la dignidad humana ha sido también descalificadora de culturas y represora de conciencias; ha consolidado muchos valores esenciales del Evangelio en nuestros pueblos, al mismo tiempo que ha silenciado el derecho a expresar la fe universal mediante las expresiones culturales autóctonas; ha promovido civilizaciones inspiradas en el humanismo cristiano, pero igualmente ha pretendido uniformar a nuestros pueblos con proyectos sociales y religiosos importados; ha sido verdadera impulsora de las ciencias y las artes pero también opositora de avances que ponían en entredicho su hegemonía en

una sociedad pre-técnica; proclamó libertades como esencia del hombre y del progreso de los pueblos, pero también temió que estos pueblos ganaran su independencia...

En nuestros días la Iglesia latinoamericana se sabe heredera de aquellos mismos contrastes y de sus congénitas contradicciones. En su seno encontramos proyectos de hombre y sociedad medioevales y neocolonizadores, junto a proyectos liberadores y proféticos, pasando por algunos de carácter conciliador.

Coexisten en su interior todas las tendencias imaginables: por un lado el involucionismo arcaico, el tradicionalismo neoconservador de todos los tonos y el reformismo restauracionista que deja intocables las cuestiones de fondo; por el otro están las posiciones de un eclecticismo conciliador que pretende armonizar lo irreconciliable; por último se dan las corrientes proféticas que intentan rescatar la más pura esencia del Evangelio, interpretarla y vivirla a la luz de las situaciones conflictivas que vive el continente.

Es indispensable resaltar en este contexto eclesial un problema fundamental que siempre acompañó a la Iglesia de Jesús y que se agudizó en la era post-conciliar. *Es el problema de la hermenéutica en la Iglesia*, es decir, de las diversas y legítimas interpretaciones plurales del hecho cristiano. Dicho problema afecta a la teología y a la comprensión de la historia, al análisis de la realidad y a la catequesis, al compromiso social y a otras expresiones semejantes.

Los presupuestos epistemológicos de la hermenéutica originan procesos diferentes y posturas plurales. ¿Existe una hermenéutica unívoca o se da una legítima pluralidad de hermenéuticas ortodoxas con carta de ciudadanía en la Iglesia?

3. LA CATEQUESIS MINISTERIO PRESENTE EN EL PROYECTO EVANGELIZADOR DE AMERICA LATINA

Mirar a A.L. desde la óptica de la catequesis es pulsar uno de los tejidos más sensibles de la comunidad cristiana. La catequesis, en efecto, desde los orígenes se constituye pronto en un ministerio privilegiado que asegura el proceso de una fe cuyo primer desafío es la inculturación del Evangelio. A una evangelización fundante necesariamente había de seguir una catequesis permanente, creativa, y facilitadora del diálogo entre valores culturales y valores cristianos en vistas de una síntesis nueva.

Puede decirse con toda verdad que la catequesis tiene un sitio sobresaliente entre los ministerios que inculturaron el Evangelio en A.L.:

- Por medio de ella fue surgiendo una nueva cosmovisión como síntesis vital

de dos maneras de ver el mundo.

- Fue permeando de valores cristianos a las nacientes comunidades iberoamericanas.
- Dió origen a una pléyade de catequistas autóctonos y posteriormente mestizos.
- Se fueron forjando nuevas expresiones culturales inspiradas por la fe del Evangelio (música, pintura, arquitectura, poesía).
- Junto a otros ministerios jugó un papel silencioso pero determinante en la configuración del modelo de hombre y de sociedad propios de nuestro continente.

A lo largo de medio milenio de cristianismo ibero-americano la catequesis demostró que gran parte de las reservas espirituales de nuestro pueblo y muchos de sus valores cristianos están vinculados a ella. Desde los albores de la fe hizo presente su proyecto de adoptar los valores del Reino como programa de vida.

4. LAS CULTURAS AMERINDIAS: ESPACIOS, DESTINATARIAS, INTERLOCUTORAS Y AGENTES DE LA CATEQUESIS

Hay en L.A. una creciente aspiración hacia la valoración de las culturas amerindias como universos que no solo tuvieron un rol de beneficiarios pasivos del Evangelio, sino también un papel protagónico. Ciertamente el anuncio de la Buena Nueva las transformó radicalmente -no siempre positivamente como algunos sostienen- pero también hay que reconocer que el Evangelio fue enriquecido con los valores de las culturas en las que fue proclamado.

En cuanto *espacios*, las culturas autoctónas han ofrecido a la catequesis la tarea de desentrañar pedagógicamente en su interior las "ocultas semillas del Verbo" presentes allí antes del primer anuncio del Evangelio y de recapitarlo todo en Cristo.

Como *destinatarias* del Evangelio las culturas han exigido de la catequesis que les revele, por un lado, la universalidad inagotable del mismo, y por el otro, su aptitud para enraizar en ellas por los caminos y según las leyes de la encarnación.

En su calidad de *interlocutoras*, la catequesis reconoce en toda cultura un verdadero proyecto histórico donde los pueblos concretan sus más profundas aspiraciones humanas. La catequesis por su parte, propone la Revelación como el proyecto de Dios que otorga por el diálogo otro sentido a la existencia.

En su condición de *agentes* las culturas sugieren a la catequesis que toda asimilación de valores, todo lenguaje verdaderamente comunicativo y todo nuevo sentido de la vida, sólo se dan cuando existe una profunda identificación con las corrientes vitales que atraviesan las culturas.

¿En qué medida las culturas Amerindias fueron contempladas así por la catequesis? ¿En qué grado siguen esperando que se las mire de esa forma para que el Evangelio pueda llegar al alma más profunda de los pueblos? ¿En qué proporción la catequesis actual aprendió esta lección de la historia para no continuar con procesos que lo tienen todo, menos sensibilidad cultural?. De lo que se trata como diría Pablo VI, es de alcanzar con la fuerza transformadora del Evangelio las realidades más hondas de los pueblos revelándoles su contraste o su armonía con la Palabra de Dios y su designio salvador (EN 19).

5. LA RELIGIOSIDAD POPULAR LATINOAMERICANA EXPERIENCIA DE SABIDURIA CATEQUETICA

Podría sorprender a muchos atribuirle a la Religiosidad popular una sabiduría catequética que no pareció tener por mucho tiempo. Después de los frecuentes y amplios estudios sobre el tema iniciados en la década de los 60, parecería que la religiosidad popular ha caído en desuso, sobre todo ante el embate de la moderna cultura secularizante.

Es oportuno señalar aquí las diversas posturas pastorales que se fueron adoptando frente a ella en el transcurso de los años, posturas que han ido desde la insensibilidad y la ingenuidad, pasando por la subestima y el pragmatismo hasta la correcta valoración pastoral.

Assumiendo las innegables carencias, deformaciones, desviaciones y valores de nuestra religiosidad latinoamericana, y reconociendo también sus elementos sincréticos y su génesis en nuestros pueblos, centramos la atención en la religión popular como un hecho de perfiles y trascendencia catequéticos, es decir, lo situamos en una perspectiva que nos permite descubrir su potencial catequizador.

Nuestro punto de partida es la convicción de que la religiosidad popular no es ni de lejos un simple destinatario de la evangelización, o un puro lugar donde la catequesis tiene que rectificarlo todo. En palabras de Puebla: "no es solamente objeto de evangelización sino que, en cuanto contiene encarnada la Palabra de Dios es una forma activa con la cual el pueblo se evangeliza continuamente a sí misma" (DP 450). Esto significa que dicha religiosidad tiene la categoría de un verdadero sistema catequético que integra lenguajes y signos, contenidos, relaciones y actitudes, métodos y agentes al servicio de un estilo espontáneo y popular para educar en la fe.

Sucintamente pueden enunciarse los componentes principales de la religiosidad popular entendida como un sistema catequético del pueblo:

- Es una catequesis informal (asistemática) diferente de la formal, sistemáticamente organizada por la comunidad. Ambas son populares y están llamadas a complementarse.
- Transmite valores evangélicos a través de gestos, expresiones y procesos propios, marcados por lo espontáneo, lo vivencial y ocasional. En esta comunicación los protagonistas a menudo desconocen los motivos y a veces hasta el sentido de estas expresiones.
- Esta catequesis es parte sustancial de la cultura de nuestros pueblos por cuanto está vinculada a su matriz religiosa, generadora de conocimientos, experiencias y valores transmitidos por generaciones en un proceso de socialización.
- La catequesis de la religiosidad popular catequiza al pueblo en formas variadas y sencillas, prolongándose por toda la vida y adquiriendo especial significación en los acontecimientos más densos de las personas y de la comunidad.
- La fuerza mayor de esta catequesis reside en una sabiduría que se refleja en su capacidad para elaborar síntesis vitales e integradoras de los aspectos diversos de la existencia cristiana. También se expresa esa sabiduría en el pueblo como “un principio de discernimiento, un instinto evangélico por el que capta espontáneamente cuándo se sirve en la Iglesia el Evangelio y cuándo se lo vacía y asfixia con otros intereses” (DP 448).
- Los grandes temas del misterio cristiano, no obstante los riesgos de deformación, están presentes en la religiosidad popular como contenido sustancial del anuncio catequético.
- En la catequesis de la religiosidad popular los catequistas son el mismo pueblo de Dios que tiene la virtud de llegar a todos sin distinción de clases sociales.
- El método catequético de la religiosidad popular, además de ser ambiental, ocasional y participativo suele ser celebrativo y simbólico lo que favorece la necesaria unidad entre la fe y la vida.

Dos observaciones, sin embargo, se imponen a fin de dejar abierta la puerta a una posterior reflexión:

1. La catequesis de la religiosidad popular no es idéntica en todos los países

latinoamericanos. Mientras en algunos ha sido más bien *trasplantada*, en otros se ha tomado *mestiza* y en algunos más se presenta como *sincrética*.

2. En cuanto sistema catequético informal la religiosidad popular refleja a menudo las limitaciones y carencias que le son propias: pobreza bíblica, fatalismo histórico, fetichismo, ritualismo, fe alienante, etc.

6. LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION EN EL CAMINO DE LA CATEQUESIS LATINOAMERICANA

Una de las experiencias más originales de la Iglesia latinoamericana del post-concilio es sin lugar a dudas el esfuerzo de reflexión teológica, puesto de relieve por la teología de la liberación. ¿Cómo ser cristiano en un mundo donde abundan los pobres y miserables? Es la pregunta original que desencadenó un proceso que condujo al continente a replantearse la fe frente a los clamores de la justicia.

Igual que toda obra que se inicia rompiendo esquemas dominantes, apartándose de las categorías del control o desvinculándose de los tutelajes tradicionales, la teología de la liberación ha tenido que recorrer un doloroso camino de lucha perseverante, desde su balbuciente inicio hasta su consolidación y reconocimiento universal como opción teológica legitimada por la Iglesia. Su madurez ha ido conquistando carta de ciudadanía en la comunidad cristiana. La teología de la liberación ha irrumpido en nuestras Iglesias como sopló del Espíritu creador de buenas noticias.

La teología de la liberación en sus distintas concepciones, tendencias y expresiones es un signo tan relevante de nuestro modo de hacer teología que prácticamente se ha constituido en trasfondo indispensable de la reciente historia de nuestra Iglesia. Ha tenido y sigue teniendo incidencias continuas en casi todas las manifestaciones pastorales del pueblo de Dios. Su fuerza inspiradora abarca todas las mediaciones salvíficas. Es un hecho irreversible.

La catequesis latinoamericana también se ha visto particularmente fecundada por la reflexión teológica de inspiración liberadora. Gracias a la correlación profunda y vital que hay entre teología y catequesis, "nada tiene de extraño que toda conmoción en el campo de la teología provoque repercusiones igualmente en el terreno de la catequesis" (CT 61).

La teología de la liberación ha dejado su marca profunda en el quehacer catequético de América Latina en puntos tan centrales como los que a continuación señalamos:

- a) La manera de ubicar la realidad en el plan de Dios y en el seguimiento de Jesús. La realidad histórica y las aspiraciones humanas pertenecen al contenido indispensable de la catequesis.

- b) La fe cristiana tiene un mensaje revelado permanentemente unido a las urgencias históricas.
- c) La opción preferencial por los pobres - la mayoría del continente- es lugar teológico y clave indispensable para asumir la Persona y la Palabra de Jesús.
- d) La centralidad del Reino como proyecto de Dios en la historia y en la eternidad.
- e) La búsqueda de un nuevo estilo de ser Iglesia expresado particularmente en las CEBs.
- f) La divulgación, perfeccionamiento y consolidación del método ver, juzgar y actuar como muy adecuado para vivir procesos liberadores.
- g) La acentuación en aspectos del anuncio cristiano que fueron poco subrayados en épocas pasadas: los derechos del hombre y de la mujer en especial de los más humillados, la necesaria dimensión social de la fe, el compromiso político, la lucha por una cultura de la vida, el respeto a los derechos culturales de las minorías, la activa presencia cristiana en los procesos históricos, la contemplación como principio fontal de toda liberación, la espiritualidad del martirio, la solidaridad cristiana en todos los que luchan por las causas de la justicia.

CONCLUSIONES

La catequesis latinoamericana es un testigo de nuestra historia. Como toda catequesis lo ha sido. Al reflejar la realidad social, cultural y eclesial nos está diciendo que siempre está en camino.

Es una catequesis a la vez antigua y actual, social y bíblica, liberadora y contemplativa, histórica y trascendente, inculturada y universal.

En un intento por determinar sus imperativos podríamos decir que la catequesis está llamada:

- A revisar sus fidelidades sustanciales a la luz de la historia lugar de Revelación.
- A asumir los cuestionamientos ineludibles que se le plantean.
- A poner en marcha sus discernimientos evangélicos.
- A superar sus ataduras ancestrales.
- A crear lenguajes, recuperar acentos y acentuar valores que revelen inequívocamente su sabor de Buena Nueva.